

os diga que los artículos del Símbolo y los mandamientos de Dios son dos cosas que están íntimamente relacionadas y enlazadas; y sería poco meritorio delante de Dios el creer las verdades que la santa Iglesia nos enseña, si al propio tiempo no se cumplían los deberes que nos impone. La fé es como la raíz, el tronco de un árbol; y las obras son como los frutos que ese árbol debe producir; y nosotros no guardaríamos por mucho tiempo en nuestros jardines un árbol que no produjese flores, ni frutos. Veamos, pues, si nuestra fé es consecuente. Sabemos todos, que Dios es omnipotente, que es él nuestro Criador, nuestro Bienhechor, nuestro soberano Maestro; le honramos, pues, como tal?... Le dirigimos fielmente nuestras plegarias por la mañana y noche?... Santificamos el día que le está reservado, absteniéndonos del trabajo y asistiendo á los oficios divinos?... Nosotros creemos que tenemos un alma inmortal, en cuya comparacion nuestro cuerpo es nada; decidme, pues, nos ocupamos de nuestra alma con tanto cuidado siquiera como de nuestro cuerpo?... Al cuerpo le procuramos los mejores vestidos y el mejor alimento; y las vestiduras de nuestra alma que la hacen hermosa á los ojos de Dios, son la piedad, la castidad, la compasion hácia el prójimo y tantas otras virtudes, que fuera largo enumerar. Trabajamos, pues, en adquirirlas?... El alimento de nuestra alma lo son las verdades que se nos enseñan, sobre todo le es la santa Comunion, Jesucristo presente en nuestros tabernáculos. Gustamos nosotros de tan soberano alimento?... Sentimos su necesidad? Ah, estimados hermanos, pidamos al Señor nos haga la gracia, de que nuestra conducta concuerde y esté conforme con nuestra fé, á fin de llegar un día á la posesion de la bienaventuranza eterna en la que creemos y que nos tiene preparada la misericordia divina... Así sea !...

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

QUINTA INSTRUCCION PRELIMINAR.

Respeto que debemos tener por el simbolo. — Fidelidad en rezarlo cada día.

TEXTO. *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est, etc.* Es indispensable, que aquel que desea acercarse á Dios, posea la fé. (Heb., xi, 6.)

EXORDIO. No ignorais, hermanos míos, que los Apóstoles eran los compañeros, los amigos y, á excepcion de Judas, los mas fieles discípulos de nuestro Señor Jesucristo. Despues de la Ascension del divino Salvador, permanecieron por espacio de diez días en Jerusalem, perseverando en oracion y esperando al Espíritu Santo que debía comunicarles nuevas luces y revestirlos de una fortaleza invencible. La tercera persona de la Santísima Trinidad baja sobre ellos en el día de Pentecostés; los cambia y los trasforma. De hombres flacos y tímidos va á convertirlos en héroes, en modelos de valor!... Vedles como se precipitan en medio de las turbas, predicando con una valentía indomable tanto la Resurreccion del Salvador, como la doctrina que les ha enseñado. Pero la Judea es un campo poco vasto á los estímulos de su celo. « Id, les ha dicho el divino Maestro, id, enseñad á todas las naciones: yo soy el Salvador de todas: corred á todos los rincones de la tierra, anunciando mi Evangelio á toda criatura... » Ya los veo preparándose para cumplir esta mision... Los unos se quedarán en Jerusalem y en las comarcas circunvecinas: pero la mayor parte empuñan ya el baston del viajero. S. Pedro va á dirigirse á Roma. Santiago, hácia á España, Santo Tomás hácia á las Indias, los otros irán á evangelizar á otros paises. Pero, Apóstoles santos, antes que os hayais separado, para dispersaros por

las cuatro partes del mundo, quisiera dirigiros una pregunta¹... Vosotros pretendéis establecer una religion divina, y por consiguiente única que abrace en su seno á todos los fieles del universo entero: decidme habeis pensado en éllo?... Á qué seña el Indio, instruido por Santo Tomás, el Español, evangelizado por Santiago y tantos otros de tan varias naciones podrán reconocer, que tienen la misma fé y que son los discípulos del mismo Maestro?... » — El divino Espíritu que nos inspira, ha proveido á eso; antes de separarnos, hemos resumido en una corta fórmula las principales verdades que nos enseñó Jesucristo. Este compendio que Pedro enseñará en Roma, Juan en Éfeso y los demás en otros lugares, será la seña de la verdadera fé, el distintivo, la contraseña del cristiano, no variará en parte alguna, será llamado el Símbolo de los Apóstoles!

PROPOSICIÓN y DIVISION. Tal es hermanos míos el origen del símbolo de los Apóstoles. Yo quisiera en la presente instruccion demostraros: *primeramente*: cuanto respeto debemos tener por esta fórmula de nuestra fé: *en segundo lugar*: Haceros comprender con que fidelidad debeis rezarlo y enseñarlo á vuestros hijos.

Primera parte. En verdad, hermanos míos, para comprender el respeto, que debemos tener por el símbolo de lo Apóstoles y la gran estima con que debemos mirarlo, bastaria recordar cual es su primer autor. Éste es Nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, hecho hombre, quien habiendo descendido á la tierra, reveló á sus Apóstoles y ha transmitido por su conducto á la Iglesia católica todas las verdades, que en dicho Símbolo se enseñan y todas las que en él están contenidas, sin que sean formalmente expresadas; porque, notadlo bien, han querido ser breves y ponerse al alcance de todos los hombres los mas ignorantes y de las memorias, las mas ingratas. Pero hay en el Símbolo un artículo que encierra todo lo que ellos no han desenvuelto: tal es éste: *Creo la santa Iglesia católica.* Esto es, como si los Apóstoles hubieran dicho: « Fieles, que seréis bautizados, no queremos entrar

1. Cf. Baronium ad annum 44 n° 15 et seq.

con vosotros en muchos detalles: pero la santa Iglesia suplirá esta falta: ella os enseñará por sí misma, por las instrucciones que os darán vuestros pastores, sea desde la catédra, sea en el catecismo, que hay diez mandamientos de Dios los cuales debeis observar; que Jesucristo ha instituido los sacramentos que debeis recibir, que estos sacramentos son siete en número y muchas otras cosas, que están incluidas en estas palabras: *Creo en la santa Iglesia católica.* » Además todo esto, hermanos míos, habia sido enseñado antes por Nuestro Divino Salvador, pues hablando de la Iglesia, habia dicho: *Aquel que la escucha, á mi escucha; aquel que la desprecia, á mí desprecia*¹. Prestemos, pues, hermanos míos una sumision perfecta á todo cuanto nos enseña la santa Iglesia católica, apostólica romana, de la que hemos sido hechos miembros por el santo Bautismo. Así mismo profesemos una profunda veneracion á este símbolo de los Apóstoles, que viene en linea derecha del mismo Jesucristo.

Escuchad ahora el elogio que han hecho los santos Doctores del Símbolo de los Apóstoles: « Éste es, dice S. Agustin, un resumen de nuestra fé que ilustra al espíritu sin cargar la memoria. Numerosas son las verdades, que encierra bajo el corto número de sus palabras: luz del alma, plenitud de la fé es el símbolo, pero corto, si se atiende á las palabras. Ved cuantos misterios y verdades encierra en su brevedad. Encuéntrase en él cuanto habeis de creer. Él es leche para los tiernos niños y sustento para los fuertes. Qué dulce esperanza infunde en el corazon de los fieles! Cómo los inflama en ardiente caridad!... »

Escuchad á otros santos Doctores: « Este símbolo de la fé encierra en compendio todo lo que debemos creer. Él es el sello del fiel y la seña que le distingue. De la misma manera, que se juntan en ramillete la azucena, el clavel, la rosa, las flores odoríferas, para producir con la union de sus olores un precioso perfume, así los Apóstoles han reunido las verdades católicas en el Símbolo, cuyo olor regocija toda la tierra. » Otro santo decía: « Cómo un

1. Luc, x, 16.

rico propietario, que al emprender un largo viaje convierte su fortuna en oro y piedras preciosas, para que le sea mas fácil trasportarla, así los Apóstoles han resumido las Escrituras en estos artículos del símbolo, los cuales son como otras tantas perlas que la memoria y la inteligencia del cristiano deben conservar con fidelidad y apreciar con sabiduría ¹. »

Sería no acabar, hermanos míos, si tratara de citar todos los testimonios que demuestran la estima que se ha hecho del símbolo de los Apóstoles y el respeto, con que los fieles han procurado siempre conservarlo... Vosotros no ignorais que, antes de administrar el Bautismo, lo hacemos rezar á los padrinos en testimonio de la fé que abraza el recién bautizado. Pues bien este uso se remonta á los primeros tiempos de la Iglesia... Un día, desde el cual han trascurrido ya mas de mil quinientos años, un diácono, llamado Murito, había sido llamado á ser padrino de un jóven. Pero ay! como muchos ese jóven olvidó pronto las promesas del santo Bautismo, renegó del símbolo y abrazó la heregía... Su padrino indignado corre á encontrarle, y mostrándole la blanca túnica, de la que había sido revestido en el día de su Bautismo : « Hijo mío, le dice, hé aquí la ropa, que llevabas el día en que prometiste creer las verdades, enseñadas por el símbolo. Pero ahora que has renegado de la fé y abrazado el error, dime, qué responderás al soberano Juez, cuando le sea presentada esta túnica?... » Qué podrás decirle?... Sino que has sido infiel á tus promesas y has renegado del símbolo de tu fe? Reflexiónalo bien, mi querido hijo²...

Nosotros tambien, hermanos carísimos, hemos sido bautizados, hemos rezado, ú otros rezaron en nuestro nombre el día de nuestro Bautismo el símbolo de los Apóstoles ¿ Hemos, pues, creído siempre y continuamos creyendo con firmeza y respeto todas las verdades que en él están contenidas?... En una palabra, somos hijos fieles de la Iglesia, adheridos de corazón y espíritu á las verdades, que nos enseña el símbolo de los Apóstoles? Pensémoslo bien, estimadísimos hermanos...

1. Cf. Bona. De divina Psalmodia. cap. xvi, § 3. — 2. Victor Utic. De persecutione Vand. Lib. III. Cf. Lohner, verbo Baptismus.

Segunda parte. He hablado del respeto, por no decir amor; porque amar debemos desde el fondo de nuestro corazón á esta fórmula divina de nuestra fé, y en consecuencia hemos de rezarla fielmente mañana y noche, enseñándola á nuestros hijos y á cuantos nos rodean.

Qué gloria, qué honor, qué consuelo para nosotros!... El mas pequeño el mas humilde de entre nosotros puede decirse á sí mismo : Cuánto me ha amado Jesucristo, qué buena es nuestra santa madre la Iglesia !... Yo no soy mas que un pobre aldeano, poco instruido, y obligado á ganarme con el trabajo el pan de cada día y el sustento de mis hijos; no obstante mi alma es igual á la de los hombres mas ricos y poderosos... No solamente la Iglesia reclama de ellos las mismas virtudes, sino que, por sabios que sean, les exige la creencia en las mismas verdades. Este símbolo de los Apóstoles que me enseñaron en el catecismo, cuando aun era pequeño, es el mismo que rezan los reyes, los príncipes, los doctores, en una palabra, todos los católicos, cualquiera que sea el rango de la sociedad, á que pertenezcan... ! Hay mas aun : Este símbolo es el mismo, que enseñaron los mismos discípulos del Salvador, el mismo, que ha conservado intacto la Santa Iglesia romana ¹. O santos martyres, vosotros lo rezabais en comun, antes de ir al suplicio.... O santos doctores, vosotros lo enseñabais á los fieles que os estaban confiados, y lo desarrollabais en vuestros santos libros.... S. Luis lo rezaba en el trono; S. Zita, la humilde criada, rezábalo, lavando los platos; S. José Labre, mendigando á las puertas de las Iglesias, lo enseñaba á los niños que le rodeaban... O dulce símbolo de nuestra fé, compendio de las verdades enseñadas por el adorable Jesús, yo no te olvidaré en ningún tiempo de mi vida!... Ojalá sepa, como los santos, encontrar mi dicha y mi gozo en rezarte con frecuencia y en creer firmemente tus verdades!...

1. Este símbolo es llamado con frecuencia símbolo de la Iglesia Romana. El símbolo de Nicea no comenzó á cantarse por primera vez en las iglesias de Roma, hasta el Pontificado de Benito VII. Pueden verse sobre este particular las quejas, expresadas con gran modestia por Baronio *ad annum* 1014.

Quereis saber, hermanos míos, cuales eran los usos de la primitiva Iglesia respecto al rezo del símbolo!... Escuchad lo que á este propósito dice S. Agustin. « Cuando hayais aprendido el símbolo, decia á los recién bautizados, por no olvidarlo, sed fieles en rezarlo por la mañana cuando os levantaiis y por la noche, cuando os acosteis.... Sí, rezad el símbolo, rezadlo frecuentemente delante de Dios, refrigerad vuestra memoria; no os avergonzeis de repetirlo con toda frecuencia; esta repetición os servirá para comprender mejor las verdades que él encierra y hará que no las olvideis. No digais: Ya lo rezé ayer, lo he rezado hoy, cada día lo repito y lo sé de memoria. Eso no basta: meditad los misterios que encierra; trabajad por penetraros bien de ellos; que el símbolo sea para vosotros, como un espejo; colocadlo delante de vuestra alma, mirad bien si lo entendeis, si creéis sinceramente todo lo que contiene, y que vuestra fé venga á ser para vosotros un nuevo motivo de gozo; que las verdades, que él contiene sean vuestra riqueza y la vestidura de vuestra alma. Cada mañana, al levantaros, cubris vuestro cuerpo con vestidos que le son apropiados; así no os olvideis de vestir, mediante el rezo del símbolo, á vuestra alma con la creencia en las verdades, que constituyen su más bello ornamento y que deben procurarla su salvación!... Este testimonio, hermanos míos, es suficiente para mostraros la importancia que los antiguos cristianos atribuían al rezo cotidiano del símbolo. »

Pero aun quiero citaros á este objeto un ejemplo que siempre me ha conmovido. A principios del siglo XIII vivía en Verona, ciudad de Italia, un jovencito nacido de padres herejes. Frecuentaba éste las escuelas católicas. Un día su tío le hizo la siguiente pregunta: « qué aprendes, hijo mío, en la escuela?... » El niño se puso entonces á rezar el símbolo de los Apóstoles... En vano se tanteó de seducirle con caricias y promesas. Ni las promesas que se le hicieron, ni los castigos que se le impusieron, pudieron impedir que no repitiese el símbolo católico. Mas tarde, arrojado

1. Apud Baronium, anno 44, n. 19.

y desechado por su familia, hízose religioso. Su ardor por la fé, su celo por la conversión de los herejes fueron tales, que éstos resolvieron asesinarle... Al efecto compraron y pagaron á asesinos, que prometieron darle la muerte... Un día, pues, en que el santo iba de Corno á Milan, le asaltaron y cercaron los bandidos, y uno de ellos le hirió con muchas puñaladas. Ahora bien; el santo en medio de sus más atroces dolores rezaba el símbolo de los Apóstoles. En vano aquellos herejes tratan de impedirselo, su boca amordazada y destrozada no puede proferir más palabras; entonces mojado el dedo en la sangre que brota de sus heridas, escribe con mano desfallecida sobre el polvo del camino estas palabras! *Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra.* Y así espira mártir de la fé, mártir de este símbolo, cuyas verdades había confesado ya, siendo muy joven... Quereis saber el nombre de este esforzado cristiano?... Es S. Pedro de Verona, mártir, cuya fiesta celebra la Iglesia en veintinueve de Abril ¹.. Ya veis, pues, hermanos míos, cuanta importancia han reconocido los santos en el rezo frecuente del símbolo, así como en las verdades, que el mismo encierra.

PERORACION. Yo quisiera, hermanos carísimos, que Dios nos hiciese la gracia de sacar de esta instrucción dos conclusiones prácticas, dos resoluciones que nos serían muy útiles y contribuirían en gran manera á nuestra santificación. La primera es, el rezar con frecuencia y atención el símbolo de los Apóstoles; las madres deben muy temprano enseñarlo y explicarlo á sus hijos. Como cristianos, nosotros estamos obligados á hacer frecuentemente actos de fé. El rezo lento y meditado del símbolo, hé aquí el más hermoso acto de fe! *Creo en Dios, Padre Todopoderoso... y en Jesucristo, su único hijo, Nuestro Señor, el cual nació de la Virgen María,* con todas las demás verdades contenidas en el símbolo, verdades, sobre las que no reflexionamos debidamente, cuando lo rezamos. Primera conclusión, pues: rezar con frecuencia y atención el símbolo de los Apóstoles, enseñarlo y hacerlo rezar frecuentemente

1. Véase su vida en Ribadeneyra.

á vuestros hijos, cuyas almas estais encargados de formar y cuya primera educacion incumbe á vosotros. Y ahora hé aqui la segunda conclusion : amar estas verdades que nos son enseñadas en el símbolo; adherirnos á éllas con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas. Cuando arrodillados cerca al lecho de un muribundo, rezamos las oraciones de la agonía y encomendamos su alma á Dios, encuéntrase en éllas un palabra bien conmovedora y llena de esperanza para aquellos que han conservado la fé. Héla aquí, y vosotros mismos podeis leerla en las preces de los agonizantes : « Haced, Señor, que esta alma goze de vuestra presencia, olvidad sus faltas pasadas, olvidad los extravíos á que haya podido arrastrarla el ciego ardor de las pasiones. Élla ha pecado, es verdad, pero, o Dios de misericordia, no ha negado la fé católica, no ha negado al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Habed, pues, piedad de élla. *Licet enim peccaverit, tamen Patrem et Filium et Spiritum Sanctum non negavit, sed credidit*¹. » O hermanos carisimos, qué bella virtud debe ser la fé, pues que en élla nos apoyamos, para pedir misericordia en este momento supremo!... Hermosa oracion es el símbolo de los Apóstoles, pues que, fundados en la fé de las verdades que él nos enseña, esperamos llegar á aquella vida eterna que el Hijo de Dios, encarnado en el casto seno de María, nos ha merecido por su Pasion y Muerte. Haced, o dulce Salvador, que todos nosotros, adheridos firmemente á las verdades que nos habeis revelado, podamos merecer gozar un día de esa bienaventuranza que nos habeis prometido, y que debe ser nuestra recompensa por toda la eternidad. Así sea!...

1. Preces de los agonizantes.

INSTRUCCIONES POPULARES SOBRE EL SIMBOLO DE LOS APOSTOLES

PRIMERA INSTRUCCION.

Existencia de Dios. Idea que debemos tener de este Soberano Sér.

TEXTO. *Credo in Deum*. Creo en Dios.

EXORDIO. Hermanos míos, despues de haberos hablado del carácter del cristiano, que se nos imprime por el santo Bautismo; despues de haberos demostrado la necesidad de la fé y las cualidades que élla debe tener, entrando el Domingo último en la materia que me propongo explicaros, os decía, que tal era el símbolo de los Apóstoles. Ah! vosotros me habeis comprendido, yo no lo dudo; vosotros sabeis, que las verdades que el símbolo contiene, han sido enseñadas por el mismo Jesucristo, y habeis aun concebido mayor estima por este compendio de los principales misterios de la religion cristiana... ¿Habeis, pues, tomado la firme resolucion de rezarlo con exactitud, y de enseñarlo y explicarlo, cuanto os sea posible, á vuestros hijos?... Dios sabe, cuanto lo deseo, y lleno de confianza en vuestras buenas disposiciones, tengo la satisfaccion de creer que habeis pensado en éllo... Porque, no debeis olvidarlo, si por ser nosotros los párrocos y pastores de vuestras almas, nos incumbe la mas estrecha y rigurosa obligacion de anunciaros la palabra de Dios, es para vosotros un deber no menos imperioso el escuchar nuestras enseñanzas, procurar entenderlas bien y hacer los esfuerzos posibles por ponerlas en práctica.

Vamos pues, esta mañana, á comenzar la explicacion del símbolo. Hé aqui las primeras palabras : *Credo in Deum* : Creo en Dios. Estas palabras pueden significar : creo á la palabra de Dios; y en efecto, hermanos míos, sólo los espíritus orgullosos y de tal suerte orgullosos, que su orgullo frise en desatino, pueden dejar